

» á nosotros; otros muchos tienen la intención
 » de hacer lo mismo; todo el mundo está can-
 » sado de la guerra. Nosotros solo queremos
 » la felicidad de la Francia; *poco nos importa*
 » *que su gobierno sea el que quiera*, con tal que
 » haga su dicha. En el día nuestra voluntad es
 » que se cumplan los deseos de la nación pro-
 » clamados ya sin rebozo. *Ni quiere la regen-*
 » *cia*, así como no ha querido á Napoleon.
 » En consecuencia os declaro que no pode-
 » mos admitir sino *su abdicacion absoluta*;
 » *solo con esta condicion podeis considerar la*
 » *paz como hecha*. Nos obligamos á que se ase-
 » gure al Emperador Napoleon una existencia
 » independiente y proporcionada á su clase,
 » bajo todos aspectos. » Los plenipotenciarios
 protestaron en vano contra esa extraña de-
 terminacion, tan diferente de las esperanzas da-
 das la víspera. Impugnaron energicamente la
 consecuencia que sacaba el Emperador de la de-
 feccion del sexto cuerpo, y afirmaron que nin-
 gun otro seguiria su ejemplo. Esfuerzos inúti-
 les, porque acababa de pronunciarse la senten-
 cia por Alejandro, por ausencia de Fran-
 cisco II; pero de acuerdo con el gobierno
 provisional. Los plenipotenciarios tuvieron

que resignarse á volver á Fontainebleau para
 llevar á Napoleon la nueva decision del ven-
 cedor.

En una de las audiencias particulares que
 tuvo el duque de Vicencio con el emperador
 Alejandro, en la del 3 de abril, se habia tra-
 tado de elegir el parage que deberia señalarse
 á Napoleon para su residencia. Alejandro ha-
 bia señalado la isla de Elba en vez de Corfou y
 de la Córcega, de que se habia hablado. El 5
 de abril se leia en el *Monitor*: « Luego que
 » S. M. el emperador de Rusia ha sabido la
 » mudanza ocurrida en el gobierno frances
 » por el senado, y la creacion del gobierno
 » provisional, ha mandado proponer á Napo-
 » leon Bonaparte, en nombre de las po-
 » tencias aliadas, elija un parage para reti-
 » rarse *él y su familia*. El duque de Vicencio
 » ha sido encargado de hacerle saber esta pro-
 » posicion » De manera que esta determina-
 cion sobre la abdicacion absoluta databa del
 2 de abril. Napoleon habia tenido conoci-
 miento de ello, y sin duda se le pasó por
 la imaginacion el 4, despues de haberse mar-
 chado los plenipotenciarios. La renuncia que
 habia hecho en favor de su hijo le pareció en-

tonces nunca habia faltado. Napoleon no podia creer en la defeccion de Marmont; negándose á suponer que su discípulo, su amigo, su hijo, «el que, decia el Emperador, ha comido
» mi pan en mi tienda, no puede haberme hecho traicion, ni abandonarme en los últimos momentos. *Ingrato*, exclamó, *todavía*
» *será mas desgraciado que yo.*» Entretanto mandó al general Belliard que cubriese el punto de Fontainebleau con algunos escuadrones; pero el mariscal Mortier, como mas inmediato á Esona, luego que supo la defeccion de su colega, habia ocurrido á esta urgente necesidad. Semejante desgracia, enteramente nueva para Napoleon, le tocaba de muy cerca, y su corazon se hallaba oprimido, hacia muchos dias, bajo el peso de tantos pesares, para que dejase de ceder por último á la necesidad imperiosa de darles un confidente digno de su dolor. Este confidente no podia ser otro que el ejército de Fontainebleau. Véase como le habló en la orden del dia 5 de abril.

« El Emperador da gracias al ejército por la
» adhesion que le manifiesta, y principalmente porque reconoce que la Francia está

» en él y no en el pueblo de Paris. El soldado
» sigue la fortuna ó la desgracia de su general, su honor y su religion. El duque de Ragusa no ha inspirado estos sentimientos á sus
» compañeros de armas, y se ha pasado á los aliados. El Emperador no puede aprobar las condiciones en que ha apoyado semejante determinacion. El senado se apoya en
» artículos de la constitucion para destruirla. No se avergüenza de vituperar al Emperador, sin echar de ver que él, como el primer
» cuerpo del Estado, ha contribuido y tomado parte en todos los sucesos; ha llegado á tal su impudencia, que se ha atrevido á
» acusar al Emperador de haber cambiado algunos acuerdos en su publicacion. El mundo entero sabe que no necesitaba echar
» mano de tales artificios.... Mientras que la fortuna se ha manifestado próspera á su soberano, esos hombres han permanecido fieles, y nunca se les ha oido la menor queja
» sobre abuso de autoridad. Si el Emperador hubiese despreciado á los hombres, como se le ha echado en cara, en este caso, el mundo
» reconoceria hoy que ha tenido razones que motivaban su desprecio. Su dignidad se la

» habia dado Dios y la nacion; solo Dios y
 » ella podian quitársela; siempre la ha consi-
 » derado como un peso, y cuando la aceptó,
 » fue porque tenia la conviccion íntima que
 » él solo era capaz de sostenerla dignamente.
 » Actualmente que la fortuna se ha decidido
 » contra él, sola la voluntad de la nacion po-
 » dia persuadirle á permanecer por mas tiempo
 » en el trono. Si debe considerarse como el
 » único obstáculo para la paz, se resuelve á
 » hacer este último sacrificio á la Francia.
 » Por cuya razon ha enviado al príncipe de la
 » Moskowa, y á los duques de Vicencio y de Ta-
 » rentó á Paris para negociar. El ejército puede
 » estar seguro que nunca su honor se hallará
 » en contradiccion con la felicidad de la Fran-
 » cia.»

Mientras que Napoleon confiaba, como se ha visto, á su ejército, con una moderacion digna de un gran carácter, los secretos dolorosos de su fortuna presente, una porcion de él, sustraído por la mañana á sus banderas, como ya queda dicho, esperanzado á que iba á combatir por él, respondia en Versailles á los nobles sentimientos que le manifestaba en Fontainebleau. Véase eual era la suerte del

cuerpo de ejército de Marmont, hacia dos dias que solo se hablaba, en el ejército de Napoleon, de un ataque sobre Paris, habiendo confirmado este rumor el movimiento hecho la víspera por la guardia. El cuerpo de Marmont, colocado en el primer puesto avanzado, esperaba con impaciencia la señal de ponerse en marcha. Efectivamente, el 5 por la mañana al amanecer, el general Souham puso este cuerpo en movimiento, y apenas habia pasado la línea del acantonamiento, cuando se vió circunvalado por regimientos de caballería que precedian, flanqueaban y cerraban su marcha. Al aspecto de la caballería bávara que se les acercó al salir del territorio de Esona, los soldados y oficiales, que habian salido alegremente porque creian que iban á atacar el flanco del enemigo, no tardaron en conocer que se les habia entregado. Entonces se oyeron rumores sinietros en todas las filas y los clamores amenazadores del soldado revelaron á los generales Souham y Bordesoult la energía de los sentimientos de que estaban animados todos los ánimos contra ellos. Sin embargo, el cuerpo del mariscal Marmont, conducido como un vil prisionero, debió desfilar así, á su pesar, bajo

las horcas caudinas de la traicion, y aunque poseido de una vigorosa indignacion, pagar la infamia de un desertor á vista de los soldados de todas las naciones, en vez de combatirlos con toda la furia francesa. Por último, aquellos valientes, libres ya en Versailles de sus guardas, se sublevaron espontaneamente contra los gefes que los habian arrancado con violencia y con engaño del mando de Napoleon, no teniendo mas tiempo aquellos generales que el preciso para escaparse enmedio de los tiros de fusil que por todas partes les asestaban. Los soldados se reunieron en el invernadero de los naranjos con intencion de volverse donde se hallaba Napoleon y vengar su honor y la injuria que se les habia hecho; querian volver á tomar el camino de Esona, y pasar enmedio del dia por encima de los extranjeros, á quienes los habian vendido cobardemente.

Ya hemos visto todas las protestas y todas las infidelidades de Marmont; tambien queda dicho que habia jurado no separarse del resto del ejército, y prometido conducir él mismo el sexto cuerpo á Esona, fingiendo creer que sus generales de division le habian vendido,

cuando no habian hecho mas que obedecerle; pero ademas de la imposibilidad de cumplir esta promesa, pensaba tan poco en ejecutarla, que en vez de arriesgarse á ir él mismo á ver á sus soldados á Versailles, condenados á no poderse reunir ya mas á Napoleon, que por el contrario les dirigió la proclama siguiente: « Sois soldados de la patria, y por consiguiente solo debeis seguir la opinion pública, » y ella es la que me ha inspirado arrancaros » de los peligros, inútiles ya en lo sucesivo, » para conservar vuestra sangre que todavía » sabreis derramar, cuando la voz de la patria y el interes público la reclamen. Espero » que muy en breve, *unos buenos acantonamientos y mis cuidados paternales* os harán » olvidar hasta las fatigas que habeis experimentado. »

El mismo dia á las tres y media, el general que mandaba en Corbeil la division de reserva decia en su proclama: « La noche última, » cuerpos enteros han abandonado su posicion. Yo tenia orden de ocupar á Corbeil; » ninguna otra en contrario he recibido; he » permanecido fiel con vosotros en mi puesto. » Los valientes nunca desertan; mueren sí

» conservando su puesto....» Este documento se insertó en el *Monitor* del 7 de abril, en seguida del de Marmont. El cotejo de una y otra no favorecia la proclama del mariscal, así es que á su lectura los oficiales tiraron sus charreteras y rompieron sus espadas, los soldados arrojaron sus armas, y hallándose sin gefes para volver á Esona, debieron aguantar la ley de la necesidad, dejándose conducir á Mantes.

No podemos comprender como al primer relato de Marmont de su convencion con Schwartzemberg, no partió inmediatamente uno de los plenipotenciarios, ó como no expidió á Fontainebleau á lo menos un secretario, para dar parte al Emperador de lo ocurrido. Sin embargo era indudable que si aquella convencion tenia lugar, no se desgraciase la negociacion; efectivamente así sucedió. Diremos mas, un antiguo juramento y unos deberes mas sagrados que nunca, obligaban á cada uno de sus plenipotenciarios á que dijese la verdad de cuanto ocurría al Emperador; todo les prescribia en fin detenerse en Esona, y pedir nuevas órdenes al Emperador.

Gracias á la ausencia del cuerpo que faltaba á las banderas imperiales por la defeccion de

Marmont, los cuarenta mil hombres que quedaban á Napoleon para dar la batalla de desesperacion considerada como un triunfo cierto para nuestras armas, por los aliados y el gobierno provisional, ni siquiera tenian una posicion militar en Fontainebleau. Conociendo pues Napoleon todas las consecuencias horrendas de la traicion, se decidió á pronunciar la abdicacion de los derechos de su hijo y de su familia. Esta fue pues la resolucion que el Emperador de Rusia se decidió á exigir en la segunda conferencia del 6 de abril con los plenipotenciarios franceses, aprovechándose de la ventaja que le daba la conducta del duque de Ragusa. Despedidos aquellos de un modo tan riguroso por el emperador Alejandro, llegaron al anochecer á Fontainebleau y luego que hubieron dado cuenta de su mision al Emperador, se retiraron; Napoleon, deseando sondear las disposiciones de sus mariscales sobre los proyectos militares que tenia en su cabeza, mandó llamar al príncipe de la Moskowa. Lo que ocurrió en aquella entrevista no ha podido investigarse, y por consiguiente se ha perdido para la historia.

El 6 de abril salió del gobierno provisional

decretada por el senado, despues de hechas algunas modificaciones, impresa, proclamada ó insertada en las leyes, la nueva constitucion francesa. Este acto *llamaba libremente á Luis Estanislao Javier al trono de Francia y á su familia por órden de sucesion*. Empero la *constitucion debia someterse á la aceptacion del pueblo frances, y Luis no debia ser proclamado rey de los Franceses hasta que hubiese adoptado la constitucion y jurado observarla y hacerla observar*. Esta disposicion establecia por sí sola el contrato entre la nacion y el rey, y por esta razon precisamente debia desecharse por los consejos del rey, el acta del senado. El abate Montesquiou estimuló al rey á que hiciese una simple declaracion. *No se hablará al público ni del senado, ni de la constitucion, y no será deudor sino á S. M. de lo que pretende darle el senado á un precio tan repugnante*. Pero el senado por su torpeza en estipular sus intereses privados, que hubiera debido ajustar en un tratado secreto y particular, para no manifestar al público sino la constancia en sostener los intereses generales, perdió una ocasion admirable de poner á cubierto para siempre los derechos

de la Francia, y de dar lo que se reducía á recibir. Bien es verdad que aquel cuerpo se hallaba dominado por una minoría, adicta en un todo á Talleyrand, entonces vice-gran-electo, y por el gobierno provisional en el que no habia un solo hombre de gran caracter y capaz de conducir dignamente la negociacion principiada con el príncipe á quien podia devolverse la corona á condiciones igualmente honrosas y útiles para la nacion y para el trono. Los mismos aliados, y particularmente Alejandro, á quien una razon hábil inclinaba entonces hácia los principios liberales, como el único medio de apagar el entusiasmo militar de la Francia, hubiera visto con gusto comprometido aquel príncipe por un tratado, el cual defendiéndole contra las preocupaciones y las exigencias de sus antiguos amigos, todos opuestos á las necesidades de la época, hubiera todavía una vez libertado la Europa del temor de una nueva revolucion.

El 9 de abril se levantó Napoleon mas guerrero que de costumbre, porque habia concluido con su política. Familiarizado ya con la idea de ser soberano sin imperio, no podia sufrir el ser general sin ejército. Mandó pues

tonces, no ya un sacrificio que hacia generosamente en favor de la Francia, sino un paso que su alta razon desaprobaba. « Se ha querido » que yo abdique en favor del rey de Roma, » lo he hecho, sin embargo esto no es del interes de la Francia. Mi hijo es un niño, mi muger no entiende una palabra de los negocios públicos. Por consiguiente tendriais una regencia austriaca y se veria al príncipe de Schwartzemberg vice-emperador de los Franceses; esto no puede conveniros de modo alguno; aun cuando tales fueran las miras del Austria, ¿es creíble que las demas potencias puedan consentir jamás que reine mi hijo mientras viva yo? No ciertamente, porque temerian con sobrada razon que yo arrancase de las manos de mi muger el timon de los negocios; así es que nada bueno es pero del paso que han dado los mariscales.»

Napoleon decia en Fontainebleau lo que el príncipe de Benevento en Paris, y lo que en otros términos acababa de repetir Alejandro á los plenipotenciarios. Napoleon conocia mejor que nadie toda su posicion, y estaba tanto mas resuelto á probar todavía la suerte de las armas, quanto que era el último recurso que

quedaba á una condicion tan desesperada. Se asegura que dijo al duque de Vicencio: *Mientras que negociéis en Paris, yo caeré sobre ellos con mis valientes. Mañana parto.* Empero, antes de tomar el camino de Esona, con el grueso de su ejército, porque ya se ha visto que la guardia estaba en movimiento sobre Montlignon, el Emperador envió su primer oficial de ordenanza Gourgaud á Esona para que convidase á comer á los mariscales Marmont y Mortier, y al general Souham, el mas antiguo de los de division del ejército, pues que queria conferenciar con ellos acerca de las operaciones que proyectaba. El coronel Gourgaud no encontró ni al mariscal Marmont que habia ido á Paris con los plenipotenciarios, ni al general Souham, aunque estaba en Esona; pero le dejó la orden de ir á Fontainebleau. El Emperador le esperó inútilmente, y en la noche del 4 al 5 le despachó otro oficial. Este no encontró ni al general Souham ni á su cuerpo de ejército, y se volvió apresuradamente á traer tan infausta nueva. De manera que Fontainebleau quedó á descubierto! El honor del ejército estaba ofendido, y hasta la esperanza en las armas, cosa que hasta en-